

La cultura en papel: revistas culturales colombianas

Shirley Tatiana Pérez Robles

Doctora en Historia, profesora del Departamento de Historia, shirley.perez@udea.edu.co

La prensa ha sido un espacio privilegiado de expresión de diversos grupos sociales, desde intelectuales, políticos, periodistas, hasta escritores han compartido allí sus proyectos, ideas e imaginarios. En las páginas de las publicaciones periódicas podemos encontrar debates políticos, proyectos de nación, ideas y definiciones sobre la literatura, la cultura, la moda, la vida y el futuro. Sin estos espacios el mundo como lo conocemos hoy no existiría, pues la democracia se alimenta de la opinión pública y de los debates de las ideas que los actores sociales han plasmado en sus hojas.

Desde hace más de cinco siglos los acontecimientos más importantes de la vida y del pensamiento humano se han registrado en la prensa. Desde temprano fueron los portavoces de partidos políticos, de grupos artísticos y de sociabilidades intelectuales. Pero, a pesar de su importancia en la circulación de ideas, estas publicaciones han sido usadas más como un lugar en el que reposa información sobre hechos cotidianos que como un objeto directo de estudio, es decir, poco se ha estudiado la prensa y el periodismo como un protagonista de la historia y poco se ha estudiado la diversidad de pensamientos y de grupos sociales que han intervenido en ella.

Consciente de lo anterior, en mi labor como historiadora me he dedicado a investigar el periodismo colombiano, no solo en lo que dice, sino cómo y por qué lo dice. Siguiendo esa línea de sentido, me propongo en este texto divulgativo abordar las

publicaciones periódicas como un objeto de estudio, para ello expondré de manera panorámica los proyectos periodísticos de algunos sectores sociales dividiéndolos en dos grupos, las élites y las voces alternativas. Todo con el fin de ilustrar la importancia que este tipo de publicaciones tiene en la formación y circulación de ideas y en la construcción del Estado-nación.

Partamos entonces de una aclaración: las plataformas de expresión de las élites son aquellas creadas por grupos dominantes —políticos, económicos o intelectuales—. Estas han sido mayormente investigadas por parte de los historiadores, las razones pueden ser sencillas, primero, fueron archivadas y resguardadas; segundo, contienen los discursos de los grupos que han gozado del poder y la legitimidad; tercero, al tener mejor factura y presentación han llamado la atención de todos los públicos, incluidos los historiadores. Las segundas, es decir las alternativas, no han gozado de tanta atención, incluso muchas de ellas han desaparecido en el tiempo y otras se encuentran incompletas y en mal estado, las razones pueden ser, primero, la dificultad de encontrarlas y tener el panorama completo de su proceso histórico; segundo, el desconocimiento que existe hoy sobre sus redactores y; tercero, sus discursos no han gozado de la legitimidad estatal y política, lo que las ha condenado al silencio y al olvido. Con base en lo anterior, en los siguientes párrafos expondré de manera cronológica y descriptiva algunos de los proyectos periodísticos culturales más relevantes de los dos últimos siglos.

Publicaciones periódicas culturales de las élites

Las revistas y periódicos más reconocidos a lo largo de estos dos siglos han registrado los significados, los símbolos, las prácticas y los valores de los sectores dominantes, estos grupos han tenido el dominio de la letra, los medios, la educación y el poder. Esta afirmación cobra sentido al observar los primeros periódicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando los criollos se expresaron por medio de gacetas informativas, en las que comunicaban sobre cuestiones médicas, instrucción en agricultura, comercio y algo de literatura. Resaltan en esta historia publicaciones como el *Papel Periódico de Santa fe* (1791) y *El Correo curioso* (1801). Periódicos ampliamente estudiados por los historiadores y que han sido considerados como espacios de formación de las ideas que llevaron al proceso de emancipación del imperio español.

Con la independencia la circulación de periódicos, hojas volantes, pasquines y otra serie de documentos aumentó, lo cual fue fundamental para la construcción de las nuevas ideas republicanas. En estas publicaciones los criollos discutieron sobre asuntos políticos, administrativos e ideológicos vitales en la conformación de la Nación y el Estado. Creo que el lector recordará una de estas importantes empresas periodísticas: *La Bağatela*, plataforma de expresión del señor Antonio Nariño en contra de las ideas federalistas de su enemigo político Jorge Tadeo Lozano.

Con la consolidación de la independencia los experimentos periodísticos aumentaron y, si bien muchos de ellos fueron de carácter ideológico, otros abordaron temas culturales y literarios, especialmente a mediados del siglo XIX, surgieron algunos que buscaban una emancipación mental y una independencia cultural. En este contexto aparecieron las primeras revistas literarias inspiradas en el Romanticismo, que además de lo literario, como la poesía, publicaban también cuadros de costumbres, biografías, artículos históricos y científicos. Estas publicaciones estaban dirigidas al público lego, no necesariamente especializado en literatura, con la finalidad de instruirlos en amor a la patria y fortalecer sus creencias religiosas. Este fue el caso de *El Mosaico*, que es una de las publicaciones más estudiadas por ser uno de los espacios en los que, por medio de la cultura, se contribuyó a la construcción del amor patrio.

Esta tendencia de crear revistas culturales no disminuyó, todo lo contrario, para finales del siglo XIX e inicios del XX encontramos uno de los momentos más importantes en la historia de estas publicaciones, muchas de ellas con gran calidad editorial, técnica y artística. Aparecieron así, por ejemplo, la *Revista Gris* (1892-1896), *El Repertorio* (1896-1897), *Lectura y Arte* (1903-1906), entre otras tantas. Allí, los intelectuales y artistas escribían sobre la cultura nacional, traducían textos contemporáneos e históricos del inglés y el francés, debatían sobre escuelas, corrientes y modas literarias europeas y americanas, informaban sobre adelantos e inventos científicos y, además, incluían en sus páginas grabados, fotograbados, figurines y hasta partituras. A pesar de los conflictos internos, las guerras civiles y las discordias entre partidarios liberales y conservadores, los redactores de estas revistas apostaron por una nación cultivada, educada y artística.

Los desarrollos tecnológicos del siglo XX permitieron que las publicaciones periódicas aumentaran, la cultura de masas, la ampliación de la alfabetización y la vida urbana ayudaron a extender el mercado de estas publicaciones; así aparecieron en la escena revistas y periódicos como la revista *Cromos*, que fue la primera a color en Colombia, con una idea novedosa en el país, ser un magazín estilo europeo en el que se escribía sobre actualidad y vida social. Este tipo de empresas aumentaron a lo largo del siglo, siguiendo el modelo norteamericano e inglés, en las que se buscaba informar y entretener a la población colombiana y se convirtieron en el proyecto económicamente más rentable de las publicaciones culturales.

A partir de la década de 1930, con el cambio de gobiernos conservadores a gobiernos liberales, sumado al proceso de modernización, aparecieron nuevas empresas periodísticas entre las que se encuentran las primeras revistas culturales institucionales como *Senderos* (1934), de la Biblioteca Nacional, la *Revista Universidad de Antioquia* (1935) y la *Revista de las Indias* (1938) del Ministerio de Educación, entre muchas más que aún circulan y que ofrecen cultura de alta calidad a sus lectores. Estas revistas fueron una apuesta por la circulación de las ideas de las élites letradas en sectores nacionales diferentes a la comunidad académica. Además, varias de ellas fueron publicadas en las diversas provincias y regiones del país, lo que fue un cuestionamiento al centralismo y al poder cultural de Bogotá y una

contribución a la creación de una identidad regional, basada en el enaltecimiento de los mitos y símbolos regionales.

A mediados de los años 50, en medio de la Violencia aparecieron revistas como *Prometeo* (1955-1957), *Mito* (1955-1962) y *Tierra Firme* (1958). Todas ellas fueron propuestas de élites intelectuales que buscaban vincular la cultura nacional con la universal. *Prometeo*, por ejemplo, fue de tendencia conservadora y clerical creada por Belisario Betancur y Diego Tovar. Por su parte, *Mito*, fue espacio de expresión de los intelectuales independientes del país, con una mirada universalista y al día de las nuevas propuestas en filosofía, artes y ciencias sociales. Mientras que *Tierra Firme* fue creada para difundir las ciencias sociales en Colombia, su rigor académico y científico la puso al lado de las mejores revistas internacionales, en sus páginas los lectores podían encontrar textos de Heidegger, Lacan, Levi-Strauss, Hyppolite y Sartre. Estas revistas, todas editadas en Bogotá, pero con un alto componente de intelectuales de provincia, eran independientes y no se inscribieron en las causas políticas que exacerbaban la violencia bipartidista, tuvieron en común su desprecio por el gobierno de Gustavo Rojas Pini-lla, aunque no lo combatieron expresamente. La universalidad y complejidad de sus temas y artículos pueden entenderse como una forma elitista de compartir la información, habría que preguntarse si los sectores medios y con bajo nivel educativo tenían acceso a sus disquisiciones y qué tan representados se sentían por estas.

En síntesis, estas publicaciones han sido heterogéneas, pues los grupos que las publicaron provenían de sectores e ideologías diversas, sus artículos, debates y traducciones fueron relevantes en la construcción de las ideas colombianas y gestaron un espacio fértil para la creación de nuevas ideas y actores sociales. Lo similar de estos proyectos fue la posibilidad que tuvieron sus protagonistas de acceder a la letra y a la imprenta en un país donde, por mucho tiempo, vastos sectores sociales estuvieron distantes de estas por cuestiones de costo y, sobre todo, de analfabetismo.

Publicaciones periódicas alternativas

Tal como el lector puede observar hasta ahora, en nuestro país ha existido una importante labor cultural por parte de las élites, sin embargo, los

grupos subalternos no se han quedado quietos a la hora de expresar sus ideas. Desde el siglo XIX se pueden encontrar algunos periódicos creados y dirigidos por artesanos, como fue el caso de *El Alacrán* (1849), *El Artesano* (1850), *El Demócrata* (1850) y *7 de Marzo* (1849). Pero fue en las primeras décadas del siglo XX cuando la actividad periodística de estos sectores sociales aumentó, esto debido a una mejor organización política y social que les permitió transmitir sus luchas e ideas, sumado a los desarrollos técnicos en impresión y el menor costo de insumos para su producción.

El contexto de las primeras décadas del siglo XX en Colombia fue el escenario propicio para que estos grupos empezaran a organizarse. Primero, inició un proceso de industrialización que trajo consigo la creación de la clase obrera tanto en la zona rural como en la urbana. Segundo, y relacionado con lo anterior, las principales ciudades del país crecieron gracias al desplazamiento de campesinos que buscaban emplearse en la nueva industria y otros que por los primeros brotes de la Violencia bipartidista tuvieron que abandonar sus pueblos.

La clase obrera fue uno de los principales grupos que crearon publicaciones alternativas, estas eran de tendencia socialista, comunistas, anarquistas y obrero-católicas. Hoy quedan pocos de aquellos periódicos que se encargaron de crear, fortalecer y unir al movimiento obrero. Sabemos que periódicos como *La Unión Obrera* (1911-1912), *La Voz del Pueblo* (1919), *El Socialista* (1920-1928), el *Bolchevique* (1935), *El Luchador* y *La Humanidad* (1925-1927), que fueron plataformas ideológicas por medio de las cuales los dirigentes e intelectuales socialistas educaron a los obreros y además los exhortaron sobre el buen uso del tiempo libre, a la vez que les advertían sobre las malas consecuencia de vicios como el juego y el alcohol. Estos periódicos tenían una presentación sencilla; en la que abundaba el texto y con pocos avisos publicitarios o ilustraciones. Eran financiados por los mismos redactores, por colectas y suscriptores que, se deduce, eran obreros. Estos periódicos fueron distribuidos por ellos mismos, algunas veces de forma gratuita y, como otras publicaciones periódicas de la época, cada número pasaba de mano en mano y era leído en voz alta, pues, tal vez el lector no lo sabe, hace algún tiempo las publicaciones periódicas no eran un artículo para el goce individual, sino que era un objeto de goce familiar y social.

Estas primeras décadas fueron importantes también para las publicaciones de los nacientes movimientos feministas colombianos, como la revista *Hogar y Patria* (1935) fundada por Georgina Fletcher, quien también creó el Centro de Cultura Femenina y organizó en Bogotá junto con Ofelia Uribe de Acosta el IV Congreso Internacional Femenino de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. Si bien, desde el siglo XIX se pueden encontrar publicaciones dirigidas a las mujeres en las que se hablaba de moral, buenas costumbres, artes y temas del hogar, como fue el caso de las revistas *La caridad, lecturas del hogar* (1864-1882) y *La biblioteca de señoritas* (1858-1859), fue en el siglo XX cuando las mujeres lograron incorporarse poco a poco a las columnas de los periódicos más importantes del país y manifestarse en igualdad intelectual sobre los problemas y asuntos cotidianos de la vida nacional; pero además crearon periódicos y revistas de mujeres que luchaban por sus derechos civiles y políticos. Años después de salir a circulación *Hogar y Patria*, aparecieron publicaciones como *Agitación Femenina* (1944-1948) y *Verdad* (1955) ambos dirigidos por la feminista Ofelia Uribe de Acosta. Sin lugar a dudas, estas publicaciones tuvieron un fuerte impacto en la sociedad colombiana y, a su vez, contribuyeron al fortalecimiento de las ideas feministas y a la lucha por la igualdad de género.

Si la primera mitad de siglo fue importante y marcó hitos periodísticos, la segunda parte no se quedó atrás. La posguerra, la Guerra Fría, los nuevos movimientos sociales postmaterialistas —ecologismo, feminismo, pacifismo, etcétera—, la Revolución cubana y los adelantos en la ciencia y la técnica modificaron el mundo tal como era conocido. Quizás uno de los acontecimientos más relevantes para el continente fue la Revolución cubana, que inspiró a los jóvenes e intelectuales de izquierda y refrescó los símbolos e ideas comunistas en todo el continente. Las décadas de 1960 y en especial la de 1970 vieron emerger importantes editoriales, periódicos y revistas en las que se expresaban intelectuales y estudiantes. Destacan las editoriales La Carreta y Oveja Negra y revistas de izquierda como *Estudios Marxistas* (1969-1982), *Cuadernos Colombianos* (1974-1979), *Alternativa* (1976-1980) y *Teorema*. Indudablemente, esto sucedió por el crecimiento poblacional, especialmente en las zonas urbanas, el aumento de las personas alfabetizadas y el crecimiento en cobertura de las universidades públicas. Estos intentos editoriales y revisteriles fueron

empleados como canales de difusión de ideas de grupos alternativos y disidentes que intentaban dar nuevas explicaciones sobre la realidad colombiana y ampliar el horizonte de pensamiento.

De los tres grupos alternativos enunciados anteriormente puede decirse también que, al igual que las élites, fueron heterogéneos tanto en el lugar de procedencia socioeconómica como intelectual, no obstante, fueron actores sociales alternativos a las ideas hegemónicas de clase, raza y género. Con sus ideas cimentaron las bases de las luchas sociales que buscaban un país más incluyente y educado. En resumen, también aportaron a la construcción de la nación colombiana.

Y ya para cerrar, cabe afirmar que desde la fundación del Estado-nación, diversos grupos e ideas han desfilado por las páginas de periódicos y revistas. Toda esta actividad periodística ha sido fundamental en la construcción del país, pues estos espacios de debate y de divulgación de las ideas nos enseñan sobre la diversidad de la que gozamos los seres humanos. La existencia del periodismo cultural, diverso y abierto a todas las voces es un elemento fundamental para la democracia, especialmente en estos días. ■

